

En la Sima de la Piedra de San Martín

Por iniciativa de un grupo de espeleólogos de París, se organizó, extraoficialmente, una expedición de reconocimiento de la gran sala de La Verna, cuya profundidad exacta desde la boca de la sima de la Piedra de San Martín es de 737 metros, según los trabajos de topografía llevados a cabo en 1960 bajo la experta dirección de Mr. Antoine Saunier.

El feliz resultado de la expedición de 1960 fue el conseguir la exactitud de las coordenadas para la perforación precisa del túnel, años antes comenzado por la Electricidad de Francia desde Arphidia, hasta la sala de La Verna. Bastó horadar un boquete de 54 metros desde uno de los ramales del túnel. Ahora, se consigue llegar a La Verna a través de un conducto cuyo recorrido total es de poco más de 500 metros. El mismo sería aprovechado por los expedicionarios del presente año, evitando con ello el arriesgado y penoso descenso de la vertical y el engorroso recorrido del curso del río subterráneo.

Para la presente expedición fueron invitados espeleólogos navarros y guipuzcoanos. Causas diversas motivaron la ausencia de los navarros, y solamente acudimos a la cita de Sainte-Engrace (Zuberoa), el día 5 de agosto, los guipuzcoanos Félix Ruiz de Arcaute, Antonio Arratibel y el que suscribe.

La expedición dirigida por Corentin Queffélec —ingeniero constructor de los tornos empleados en las últimas expediciones a la sima—, estaba compuesta, además de los aludidos, por los franceses Roën, Le Boxec, Luquet, Morris y Sotereau.

Algunos de estos espeleólogos hicieron una visita previa a la sala de La Verna el pasado mes de mayo. Hacemos recordar que por nuestra parte desde el año pasado manteníamos la teoría de una posible continuidad de la sima, caso de poder alcanzar la cavidad que se divisaba al extremo opuesto al que desemboca el río subterráneo, y que tenía todas las posibilidades de un conducto muerto del citado río. Este fenómeno se detalló en la crónica de la expedición del año pasado, en MUNIBE, tomo XII, pág. 259 (Boletín del Grupo de Ciencias Naturales «Aranzadi» de San Sebastián), al explicar el posible fenómeno que ocasionó la formación de La Verna. Aquella suposición ha sufrido algún pequeño cambio al conocer más de cerca la génesis de lo descubierto, manteniéndose en cambio su argumento básico sobre la evolución geológica de La Verna.

El río desemboca por encima de unos estratos de pizarras de varias capas con un espesor total de unos veinte metros y se precipita en sucesivas cascadas en una altitud no inferior a los noventa metros. Los estratos rodean la circunferencia de la sala, coincidiendo con una cavidad al otro extremo de la misma, a unos cien metros de altitud. Por ella debió discurrir el río, que fue abandonando su primitivo cauce al perforar las capas impermeables, cuyo origen fue ocasionado por una pequeña falla. Clave de la formación de La Verna.

Conocida es la acción mecánica de las aguas. La presión hidrostática hizo su aparición —aun hoy en el fondo de la sala de La Verna se pueden apreciar huellas de erosión turbillonar— y fue socavando las capas impermeables hasta hacer capaz de absorber todo el caudal del río. Este fenómeno abrió una nueva fase en la morfología de la caverna; el antiguo curso quedó suspendido.

En la visita del mes de mayo, los guipuzcoanos quedamos plenamente convencidos de la existencia de una galería, que, indudablemente, era el antiguo lecho de las aguas. En vista de ello, Queffélec encomendó a los españoles el intento de escalamiento de la muralla, mientras el grupo francés revisaría las inmediaciones del túnel en dirección a la sala Chevalier.

El primer día se alcanzó una plataforma situada a 25 metros de altura, y el segundo día, después de colocar varias clavijas, se coronó felizmente hasta la altura de los estratos impermeables; e inmediatamente se colocaron escalas a lo largo de la pared. Atravesamos una cornisa arcillosa, ocasionada por depósitos aluviales, y por fin se dió con la galería deseada. La cual ha recibido el nombre de «Aranzadi», en honor al antropólogo vergarés y al Grupo de Ciencias Naturales que lleva su nombre; por pertenecer a dicha entidad los tres espeleólogos guipuzcoanos.

La galería «Aranzadi» tiene 304 metros de longitud, manteniendo una anchura de quince a veinte metros, y una bóveda de análogas proporciones, aunque en ocasiones la altitud sobrepasa los treinta metros.

Esta galería casi se rellenó por completo de terrazas aluviales, por los aportes de las aguas de riadas de abundantes arcillas y cantos rodados en su último periodo. Pues a medida que las aguas iban horadando el nuevo conducto, paulatinamente iría disminuyendo el caudal en el primitivo hasta que por fin sólo llegaría en las crecidas a ocasionar los depósitos. Así atestiguan las terrazas que se encuentran en la mayor parte de la galería. Pero más tarde, por diaclasas, han aparecido dos regatos, uno desde la bóveda y el otro del extremo final de la galería, que han ido arrasando con el tiempo los mencionados depósitos.

Estos regatos recorren parte de la galería e independientemente se ocultan en diferentes diaclasas, dond han ocasionado in-

teresantes meandros y simas por las que bajan en sucesivas cascadas.

Desde el día del descubrimiento, 8 de agosto, la expedición se consagró íntegramente a las nuevas galerías. Mientras unos se esforzaban a transportar el material disponible hasta las bocas de los meandros de la galería «Aranzadi», otros se trasladaron a la ciudad de Pau en busca de más material: cuerdas, escalas, trajes impermeables, etc.

Tras un día de descanso en el exterior, en el barracón que fue destinado a los obreros del túnel, el grupo de exploradores volvimos a la sala «Aranzadi»; y distribuyéndonos en dos equipos de a cuatro, comenzamos por las citadas diaclasas, de erosión más joven, que se le dió el nombre de «María Dolores». El resto de los franceses recorrerían el gran meandro que fue bautizado con el nombre «Martine», e indudablemente es uno de los primitivos cursos del río que hoy desaparece en la sala de La Verna.

La galería «Martine» desciende lentamente hacia el norte, alrededor de unos trescientos metros, con claras huellas de erosión turbillonar, vestigio del paso de la gran red de aguas hipógeas, y en los que se atraviesa una sala muy bella de más de quince metros de diámetro, que produjo admiración a los espeleólogos por estar totalmente labrada en piedra negra. Esta sala recibió el nombre de «Emilio Mus» en recuerdo del espeleólogo parisiense muerto en Argelia el año pasado. Después viene una sima impresionante de la que no es posible pensar en su altura. La fuerte corriente de aire en dirección ascendente hace pensar en una prometedora continuación de la sima.

La galería «María Dolores» corre por un estrecho cañón. Tiene al principio tres cascadas consecutivas de dos a tres metros de alto cada una de ellas, y más adelante otras dos de catorce y dieciséis metros, cuyos descensos fueron muy penosos, porque ni los trajes impermeables evitaron la mojadura. Poca importancia tendría el mojarse si la temperatura de la cueva fuese normal, pero en ésta tendrían que soprotar sólo cuatro grados. Llegaron tres de los espeleólogos hasta la sexta cascada, de profundidad desconocida, en la que no les fué posible enganchar las escaleras a falta de barrotos de expansión, único modo seguro en aquel lugar.

Después de trabajar intensamente día y noche, regresamos al exterior a las cuatro y media de la madrugada del día 14.

Las crecidas motivadas por las tormentas desencadenadas en el exterior fueron la continua preocupación de los espeleólogos.

Gracias a los espeleólogos guipuzcoanos se ha vuelto a despertar un gran interés para la sima de la Piedra de San Martín, la continuidad de la sima ha abierto nueva incógnita en la espeleología.

Debido a estos interesantes descubrimientos se espera preparar una importante expedición para el próximo año de 1962.

JUAN SAN MARTIN.

FOTO - RECUERDO



Año 1935. He aquí los componentes de la Orquesta y Banda LA MUSICAL: Marcelino Barrutia, Hermere Urquidi, Pedro Alberdi, Alberto Mas, Valentín Manso, Doroteo Josué (Umáxo), Balbino Zubia, Jacinto Zuloaga, Tomás Axpe, Leocadio Ajuriaguerra, Gregorio Azcárate, Luis San Martín, Vicente Oyarábal.

(Foto Ojanguren).